

FÁTIMA CARRERA DE LA RED, AVELINA SÁINZ GARCÍA
Universidad de Cantabria

ASPECTOS LINGÜÍSTICOS Y CULTURALES DEL ESPAÑOL EN LA ENSEÑANZA DE ESTA LENGUA A EXTRANJEROS

Abstract. Carrera de la Red Fátima, Sáinz García Avelina, *Aspectos lingüísticos y culturales del español en la enseñanza de esta lengua a extranjeros* [Linguistic and cultural aspects of Spanish in teaching of this language to foreigners], *Studia Romanica Posnaniensia*, Adam Mickiewicz University Press, Poznań, vol. XXVII: 2001, pp. 55-70. ISBN 83-232-1039-X, ISSN 0137-2475.

This article deals with the problem of teaching of Spanish language teachers and of some aspects of the methodology of teaching Spanish to foreigners. It contains results of experiments conducted by philology students at the Cantabria University in Santander (Spain) within the course of unconventional classes *Teaching Spanish as a foreign language*.

En esta época finisecular, dominada por los avances tecnológicos y con un gran predominio de los saberes científicos, las Humanidades adquieren una relevancia especial en la educación del hombre. Las corrientes pedagógicas actuales intentan renovar y potenciar la dinámica de la formación lingüística en todos los niveles educativos, no sólo en lo relativo a la enseñanza de la lengua propia sino también de los idiomas extranjeros.

Los avances de la lingüística en los últimos años tienen profundas implicaciones tanto en el terreno específico del estudio de la lengua, como en otros ámbitos tales como la sociología, psicología, crítica textual, etc., incluso en campos técnicos, como la informática. Es obvio que uno de los sectores que mayor atención presta a este mundo fascinante es el de los profesores de Lengua Española y Extranjera. La enseñanza y, por tanto, el aprendizaje de la lengua se realiza empleando casi única y exclusivamente situaciones comunicativas y estructuras lingüísticas.

No es momento ya de enseñar lengua tan sólo, sino de *educar* desde el saber lingüístico. A nosotros, profesores, se nos ofrece el reto de acertar en esta tarea, no siempre fácil, que viene exigiéndonos una preparación cada vez mayor. La dimensión europea en la que estamos inmersos así lo requiere, a la vez que se abren nuevas posibilidades en el mercado laboral para nuestros alumnos como futuros profesores de español en cualquier país.

Es cierto que la riqueza cultural de un país y de las personas se manifiesta en el grado de dominio que se posee de una lengua. No podemos cerrar los ojos a los cambios que estamos presenciando como ciudadanos de la Comunidad Europea, eliminando fronteras en muchos aspectos políticos, socio-económicos, y, cómo no, también en el aspecto lingüístico. En esta nueva dimensión europea, el español ocupa un lugar importante en relación con otras lenguas comunitarias; además, no hay que olvidar que la lengua española hoy está muy viva y pujante en Hispanoamérica, lo que supone una proyección territorial y cultural del español al otro lado del Atlántico.

Por ello se vislumbran múltiples expectativas para los profesionales de la lengua, no sólo en la enseñanza del español como lengua materna, sino también como lengua extranjera y en ámbitos de aplicación bien diferentes, como puede ser la actividad docente en los niveles de Primaria, Secundaria, con estudiantes universitarios, con emigrantes, o bien con profesionales de empresas internacionales, formando traductores, intérpretes, etc.

Todas estas nuevas perspectivas de trabajo necesitan ser atendidas por expertos en la materia; y ocurre que si miramos la formación que reciben los futuros profesores, tanto en la Facultad como en la Escuela Universitaria, vemos que ni una ni otra institución atiende a sus necesidades reales; no se les proporcionan las „herramientas” mínimamente idóneas para su práctica docente.

Si nos preguntamos con qué dificultades se encuentra un profesor de español, es fácil adivinar que éstas comienzan cuando se enfrenta ante la problemática lingüística que lo desborda, por la profusión y diversidad de tendencias en torno a los estudios que se realizan sobre el lenguaje y la realidad de la lengua que tiene que enseñar; se ve en la necesidad de tener que elegir entre lo que es realmente valioso y lo que puede dejar de lado por accidental o transitorio. Precisamente, esta separación entre la enseñanza y la investigación lingüística ha incidido especialmente en la primera: frente al espectacular progreso de los estudios del lenguaje, la actualización en la metodología de la lengua marcha lentamente. De poco sirve la actualización de los estudios lingüísticos, el encuentro periódico de especialistas o el conocimiento científico de las distintas variedades del español, si la enseñanza de la lengua permanece anquilosada en métodos superados y en conceptos anacrónicos.

Es frecuente la situación del profesor que, preocupado por la práctica en el aula, se cuestiona sobre qué lengua enseñar, pensando en un modelo unitario y uniforme, o en modelos de lengua distintos, bien sea el modelo oficial, local o regional, bien sea un modelo para enseñanza, o si tal vez pueda existir algún modelo peculiar para satisfacer las necesidades de enseñanza-aprendizaje en el aula. Así pues, la elección del método y la configuración del medio son otros tantos problemas que se han de resolver.

Una nueva vertiente problemática aparece cuando se trata de decidir qué textos deben ser objeto de estudio en una programación concreta; aun en el caso de que la elección se hiciera contando con los alumnos, ningún profesor ignora que debe

elegir unos valores concretos y que, en consecuencia, ante los alumnos tiene que decidirse por una visión responsable del mundo.

En resumen, un profesor de español se ve acuciado desde la realidad, por inagotables cuestiones de toda índole: problemas de la actualización del saber, problemas al optar por una enseñanza formal o por una orientación humanística hacia el contenido de la materia, problemas en la metodología, problemas de rentabilidad y eficacia de los saberes lingüísticos. Ante tal situación que afecta por igual, desde puntos de vista distintos, al docente y al discente, nos planteamos la pregunta ¿qué podemos hacer?

UNA SOLUCIÓN: LA FORMACIÓN DEL PROFESORADO

Es evidente que no existen soluciones definitivas para esta gama de cuestiones. Aunque, desde nuestra perspectiva, creemos fundamental la formación académica del profesorado, que exige una iniciación en la Lingüística Aplicada y una aproximación a la bibliografía elemental sobre el campo, por una parte, y a la renovación metodológica de la enseñanza que se deriva de los planteamientos lingüísticos básicos, por otra.

Hace unos años D. Manuel Alvar escribía: „la formación integral de cualquier profesional... periodista, abogado, médico o profesor de lengua española (...) debe presuponer (...) conocer y amar el instrumento que maneja”¹. A estas palabras nos gustaría añadir que, en el caso del profesor de Lengua Española, para que así sea, éste debe formarse en la observación científica del funcionamiento real del sistema de la lengua que debe enseñar, debe conocer el lenguaje y sacar de ese conocimiento enseñanzas concernientes a la forma de enseñarlo.

Nuestro punto de partida, pues, es el firme convencimiento de que para enseñar Lengua Española es necesario conocer no sólo la ciencia que estudia la lengua, esto es, la teoría lingüística –por más que el conocimiento de ésta constituye un soporte inestimable a la hora de optar entre varias posibilidades en el aula–, sino también los fundamentos metodológicos que sustentan tal práctica docente.

En ese sentido, en los Planes de Estudio de la Escuela Universitaria de Magisterio de Santander, donde llevamos a cabo nuestra actividad docente, propusimos introducir una asignatura que atendiera la formación de futuros profesores en dicho ámbito de especialización. La asignatura, que lleva por título *La enseñanza del español como lengua extranjera*, se ofrece como optativa a los alumnos de 2º y 3º de Magisterio, y como asignatura de libre configuración para alumnos de otras carreras, españoles y extranjeros, que están en la Universidad de Cantabria gracias al programa europeo Erasmus/Sócrates. Desde que se imparte dicha asignatura, hace varios años, el número de alumnos ha ido en aumento, síntoma del interés que en ellos ha despertado.

¹ M. Alvar, „Manipulación Lingüística”, en *Blanco y Negro*, 1990, p. 14.

Ésta, en cuanto que es una disciplina del currículum del futuro maestro, comparte con las demás materias unos objetivos comunes a todas ellas, que se pueden concretar en „enseñar para que enseñen”.

Lo importante es el dominio que los alumnos poseen de la propia lengua – de las formas de expresión oral y escrita – porque difícilmente se puede enseñar algo que no se domina.

De ahí que pretendemos que los alumnos amplíen sus conocimientos sobre el español con sus distintas variedades (español peninsular y español en América), a la vez que les brindamos las claves para la aplicación a la enseñanza, estableciendo las semejanzas y diferencias entre el aprendizaje de la lengua materna y de las lenguas segundas.

No cabe duda de que los hallazgos de la lingüística han contribuido a mejorar los métodos de enseñanza/aprendizaje de las lenguas segundas, al describirnos la esencia y la función del sistema lingüístico, al concebir la lengua como manifestación social, como medio de comunicación social, y al presentarnos una amplia información sobre el proceso de adquisición de la lengua.

El aprendizaje de una lengua no estriba solamente en el dominio de su sistema lingüístico, sino también en el desarrollo de las cuatro destrezas fundamentales: oír, hablar, leer y escribir.

Asimismo, es un objetivo de esta materia descubrir que enseñar una lengua supone conocer también la cultura del país en que se habla esa lengua. De manera que es importante el valor transcultural anejo al conocimiento lingüístico.

La lengua, en definitiva, es un instrumento para la adquisición de nuevos aprendizajes; por eso puede ser objeto de estudio por parte de futuros profesores de idiomas, pero también por parte de otros profesionales interesados por temas de Economía, Derecho, Literatura, Traducción, Interpretación, etc., puesto que el aprendizaje de una segunda lengua no consiste únicamente en conocer y dominar las estructuras de un determinado sistema lingüístico y en desarrollar lo más posible las cuatro destrezas mencionadas, sino también en suministrar una serie de conocimientos sobre la cultura y civilización de la lengua objeto de aprendizaje, ya que lengua y cultura se encuentran estrechamente unidas y condicionan frecuentemente la forma de comportarse y comunicarse entre sí los individuos de la misma comunidad lingüística².

Se hace necesaria una programación racional, motivadora y que logre interesar al alumno. La motivación sin ser definitiva, es un elemento importante; es cierto que una materia o un tema debe introducirse con una motivación, con la que el

² Sobre el valor de los aspectos comunicativos en la enseñanza de segundas lenguas pueden consultarse, por ejemplo, las obras de H.G. Widdowson, *Explorations in Applied Linguistics*, Oxford Univ. Press 1979; R. Lúpez Ortega y R. Álvarez Rodríguez (eds.), *Communication theory and language teaching practice*, Univ. de Salamanca 1989. En concreto para el español como lengua extranjera, cf. especialmente A.M^a Maqueo, *Lingüística Aplicada a la enseñanza del español*, México 1984, Limusa y C. Segoviano y S. Segoviano (eds.), *Lengua, literatura, civilización en la clase de español*, Bonn 1987, Romanistischer Verlag.

profesor procura predisponer a los alumnos favorablemente para los problemas que van a ser tratados, pero la motivación no consiste en organizar extrañas actividades, sino que el alumno se interesará por algo que comprometidamente le atraiga en un ambiente de comunicación. La relación comunicativa profesor – alumno es tan importante que la participación activa de los alumnos en el proceso enseñanza – aprendizaje depende de ella. No hay que olvidar que la participación activa de los alumnos en su proceso de aprendizaje le permite al profesor tener un mejor conocimiento del pensamiento y actitudes de éstos, adaptar la enseñanza a las necesidades reales de los mismos, corregir posibles desenfoces y, en definitiva, elevar la calidad de la enseñanza.

DOS EXPERIENCIAS EN EL AULA DE ESPAÑOL

La consecución de las metas señaladas implica la participación activa de profesor y alumno en el proceso de enseñanza-aprendizaje. La respuesta que hay que dar a los futuros profesores no se agota en la información „ex cátedra”; optamos, pues, por una vía de investigación en el aula, que haga recorrer a los alumnos los pasos precisos para deducir prácticas soluciones que expresen su competencia en el idioma y saber de su lengua. Se opta, preferentemente, por un aula en diálogo que ejercite y potencie la facultad socializadora del lenguaje.

Por ello decidimos afrontar el reto de hacer de nuestros alumnos „investigadores” de su propia lengua, con el objeto no sólo de saber más sobre ella, sino de reflexionar sobre lo que significa, sobre las dificultades que plantea e intentar dar las soluciones adecuadas a cada una de ellas, y en definitiva, a tantos y tantos problemas que presenta la práctica diaria.

Así, las dos experiencias que presentamos aquí nacieron con el deseo de apostar decididamente por un profesor, un profesional que sea él mismo codiseñador y organizador de su propio trabajo en el aula³.

UN NUEVO MANUAL DE PRONUNCIACIÓN DEL ESPAÑOL

La primera de estas experiencias pretendía contribuir a una enseñanza de nuestra lengua también en su aspecto fónico, que consideramos parte importante del proceso de comunicación y, por ende, necesario en la enseñanza-aprendizaje de una segunda lengua.

En la práctica metodológica de la enseñanza de lenguas segundas, actualmente se quiere dar prioridad al aspecto de la comunicación oral en detrimento de la

³ J. Gimeno, *Planificación de la investigación educativa y su impacto en la realidad*, en J. Gimeno y A. Pèrez Gúmez (eds), *La enseñanza: su teoría y su práctica*, Madrid 1983, AKAL.

comunicación escrita, ya que el mensaje escrito no puede descifrarse en su totalidad sin conocer previamente los modelos auditivos, y la lectura solamente puede realizarse de una manera productiva si se ha conseguido una aceptable pronunciación. Por lo tanto, es aconsejable atender en primer lugar, a las destrezas auditiva y oral, y a continuación enseñar a leer y a escribir. Si bien esto es cierto, no lo es menos que, una vez pasada la moda de los laboratorios de idiomas, los métodos de enseñanza, en general, descuidan el estudio de la forma sonora de la lengua. Esto es aún más notable en el caso del español. Creemos que la Gramática debe presentar la lengua en su totalidad. „Hablar” una lengua no quiere decir únicamente „emitir enunciados”, sino que significa también „comprender los enunciados” emitidos por otros hablantes de esa lengua. No basta con ser comprendido, el hablante es unas veces el que emite y otras, el que recibe el mensaje.

En el aprendizaje de la pronunciación de una segunda lengua es preciso partir de la lengua materna ya que, como afirma B. Malmberg, „todo método general de pronunciación de una lengua que no tiene en cuenta la lengua materna del alumno, nunca será apropiado y conducirá lentamente –si llega a hacerlo– al objetivo propuesto”⁴.

La meta del profesor de lenguas extranjeras es que el alumno mejore su competencia de comprensión y de expresión, actividades en las que el aspecto fonético tiene mucho que decir, pues una pronunciación defectuosa, un acento extranjero demasiado marcado, puede no sólo dificultar la comunicación, sino llegar a impedir la.

Lo expuesto hasta el momento sería la justificación o apoyatura conceptual que nos movió a decidir que un grupo de alumnas, que en el curso 1997-1998 han seguido la asignatura optativa, elaborasen su propio *Manual de Pronunciación del español*, cuyo fin sería el de facilitar a alumnos extranjeros el acceso a la pronunciación de nuestra lengua.

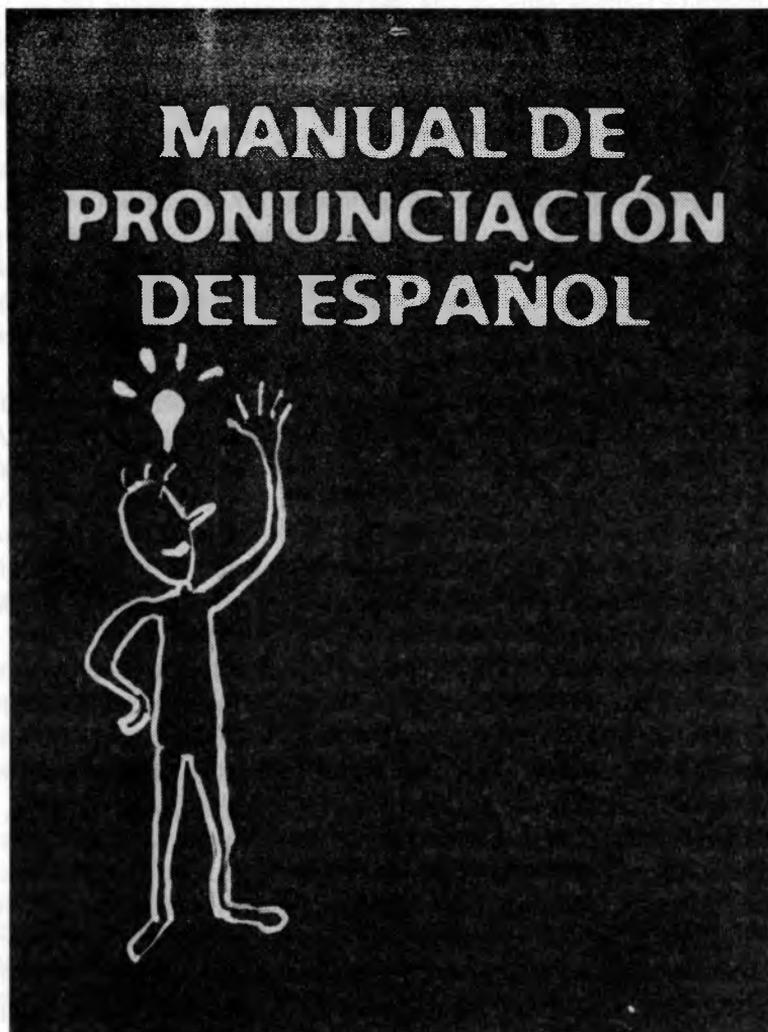
Se eligieron ocho alumnas, de 2º y 3º Curso de Magisterio (Lengua Extranjera y Primaria)⁵, con conocimientos de fonética y fonología adquiridos en su 1º Curso. (Se verá en nuestra elección un propósito claro de lograr una asociación de conocimientos).

Como estímulo se les ofreció la observación que sobre la „s” española aparece en la 2ª *Gramática Anónima de Lovaina* (1559):

Notese bien que esta letra no puede estar en la lengua vulgar en el principio de las palabras embuelta con otra consonante, sin que tenga en las espaldas alguna de las vocales; por tanto devemos escribir y pronunciar *espero, estoi, escrivo* y no *spero, stoi, scrivo*.

⁴ B. Malmberg, *Les domaines de la phonétique*, París 1971, PUF, p. 284.

⁵ Queremos reseñar aquí los nombres de las alumnas con quienes realizamos esta experiencia: Mª Antonia Placer, Lorena Pomposo, Nathalie Elizalde, Mónica Coca, Nieves Reyes, Ana Fernández, Mª Ángeles Cárcova y Mónica Gerez.



Observación que nos interesaba en particular por reflejar claramente la experiencia del autor en las dificultades que puedan encontrar los extranjeros que aprenden nuestro idioma.

Las guías de aprendizaje que les proporcionamos fueron el *Manual de pronunciación del español*, de T. Navarro Tomás (1991, 24^a ed.), el *Curso de Fonética y Fonología españolas para estudiantes angloamericanos*, de A. Quilis y Joseph A. Fernández (1979), y también de A. Quilis el *Tratado de Fonología y Fonética españolas* (1995).

Correspondería a las alumnas hacer el resto del camino.

Para la confección de su *Manual* consideraron tres elementos con un fin que hicieron explícito en la Introducción, donde pusieron de manifiesto que el poder de

ciertos elementos fónicos varía de una lengua a otra, que aquellos rasgos fonéticos que en una lengua tienen un papel muy importante en su sistema fonológico, en otras pueden estar muy poco representados, o no existir por completo; hecho en que estriba parte de la dificultad de aprender a hablar un idioma y razón por la cual la mayoría de la gente lo habla con „acento”.

El segundo elemento que tuvieron en cuenta fue precisar los datos sobre los que realizar algún tipo de operación. Estos datos los obtuvieron de una encuesta que aplicaron para saber qué sonidos del español resultan más problemáticos para los extranjeros que quieren aprender nuestro idioma. Fueron entrevistadas personas de distintas nacionalidades: alemanes, ingleses, franceses y árabes. Todos ellos debían contestar a la pregunta: „¿Qué sonido o sonidos del español te cuesta más pronunciar, o no eres capaz de emitir?”.

Todos los entrevistados coincidían en la dificultad para la pronunciación de los sonidos del español correspondientes a los grafemas *j*, *g*, *ll*, *ñ*, y *rr*. Además, presentaban las siguientes alteraciones en la realización de los sonidos oclusivos del español:

- realización de oclusivas puras como aspiradas (ingleses y alemanes),
- confusión entre oclusivas sordas y sonoras (árabes),
- no distinción en los contextos adecuados entre oclusivas y fricativas (ingleses, alemanes, franceses, árabes).

El último elemento considerado fue el tipo de actuaciones para lograr el objetivo. Así, se presentó un conjunto de rasgos distintivos a partir de los cuales se definen los fonemas, importante para la „corrección” del „acento” del alumno y, sobre todo, para que los mecanismos habituales de identificación puedan funcionar normalmente en su interlocutor.

Además, con muy buen criterio, se incluyeron en esta parte las variantes resultado de algunos fenómenos de neutralización, pues su conocimiento es, en efecto, útil tanto para la actividad de comprensión como para la de expresión, y de su desconocimiento pueden derivarse en el momento de comprensión, errores en la identificación de los monemas implicados o incluso, ausencia de identificación.

En esta última parte del *Manual*, aun siendo en general de corte descriptivo, se encuentran interesantes anotaciones pedagógicas. Así, por ejemplo, para la pronunciación del sonido velar fricativo sordo [x] (*j*, *g* + *e*, *i*), podemos leer en la p. 5:

Este sonido se pronuncia como si al clavarse una espina de pescado en la parte posterior palatal, soltásemos el aire para expulsarla.

Como cierre del *Manual* aparecen una serie de textos que pueden ser utilizados para la aplicación práctica de las observaciones y normas sobre pronunciación, que se recogen en las páginas anteriores.

Terminado el trabajo debía procederse a su valoración. Ésta se llevó a cabo de dos maneras. Por un lado, mediante el análisis llevado a cabo por dos alumnas francesas del programa europeo Erasmus/Sócrates, para las cuales resultaron interesantes y útiles los siguientes aspectos:

- en primer lugar, el hecho mismo de realizar manuales de este tipo, por otra parte muy poco usados en Francia para la enseñanza del español,
- la identificación de los problemas a través de una encuesta,
- las explicaciones teóricas.

En cuanto a los puntos menos positivos señalaban la conveniencia de introducir más ejemplos para visualizar mejor los sonidos.

Un segundo paso para su valoración fue contrastarlo con un libro de reciente aparición, el *Manual de Fonética básica del español para anglohablantes*, de Jesús Fernández y Javier de Santiago Guervós (Salamanca, 1997). Estudiado este texto, se decidió que, al igual que en él, las alumnas deberían incluir en su *Manual* aquellos fenómenos fonéticos al margen de la norma estándar. Fundamentalmente, porque están extendidísimos y porque su desconocimiento puede provocar problemas de comunicación. Así como aquellos rasgos fonéticos que presenta el español del Sur y el español de América, rasgos que, en su mayor parte, no obedecen a la norma del español estándar.

Por último, no podemos dejar de ofrecer nuestra valoración, que no es otra que la de una gran satisfacción, sobre todo, porque entre todas las alumnas se llegó a la conclusión de que la norma lingüística, como todas las normas, es algo completamente convencional⁶, pues, como ya figura en el Proemio Ortográfico de la 1ª ed. del *Diccionario de Autoridades* „es innegable la variación y diversidad en la pronunciación” (Tomo I, Madrid, 1726, pp. LXVII-LXVIII). De manera que en el aprendizaje de una lengua debe entrar la observación de las variantes individuales, la tolerancia con los usos de otro e incluso, la certeza de que podemos variar nuestros propios usos.

Un anuncio publicitario sobre la esencia del español

La segunda de las experiencias estuvo centrada en el campo de la adquisición/aprendizaje del vocabulario del español. En el ámbito de la Lingüística Aplicada a la enseñanza/aprendizaje de una segunda lengua, el vocabulario sigue siendo lo periférico frente a lo nuclear del sistema lingüístico, representado por el plano morfosintáctico. Sin embargo, para el simple hablante el vocabulario es lo primero y lo que le pone en contacto con una nueva cultura, con esa otra comunidad que va a conocer a través de la lengua.

Aprender/enseñar una palabra es mucho más que dar una explicación o traducción, es un proceso complejo que lleva tiempo, máxime si tenemos en cuenta la afirmación de Manuel Seco:

El léxico de un idioma, el conjunto de las palabras que están a disposición de sus hablantes, no es permanente e inmutable. Las palabras no tienen ganada su plaza por oposición. En una forma más imperceptible, pero no menos intensa que los seres humanos, están sometidas a un movimiento demográfico constante. En cada momento de la vida del idioma hay palabras que entran en circulación, palabras que están „en

⁶ A. Llorente Maldonado, *La norma lingüística del español actual y sus transgresiones*, Salamanca, ICE, Universidad de Salamanca 1993, p. 20.

rodaje”, palabras que se ponen de moda, palabras que cambian de forma, palabras que cambian de contenido, palabras que caen en desuso (...) La vitalidad de las voces es muy diversa...⁷

Por si esto fuera poco, la mayor parte del léxico de una lengua, está estructurado. Esta estructuración es diferente lengua a lengua, ya que cada una organiza la realidad de modo diferente, o mejor dicho, según sus propias leyes o reglas. Así por ejemplo, saber el significado de „ver” en español supone e implica saber su límite con „mirar”, con „otear”, con „ojear”, con „echar un vistazo”, etc. y no sólo su límite teórico sino también sus condiciones de uso.

No se puede enseñar el léxico en su única relación nominativa con el objeto, con el proceso o con el concepto que representa, entre otras cosas, porque se podría llegar a falsear la realidad lingüística. Hay que enseñar y mostrar el vocabulario en sus relaciones internas, en sus relaciones idiomáticas.

Habría, por tanto, que identificar, seleccionar y estudiar los problemas semánticos derivados de factores no lingüísticos en relación con el contexto de quienes aprenden.

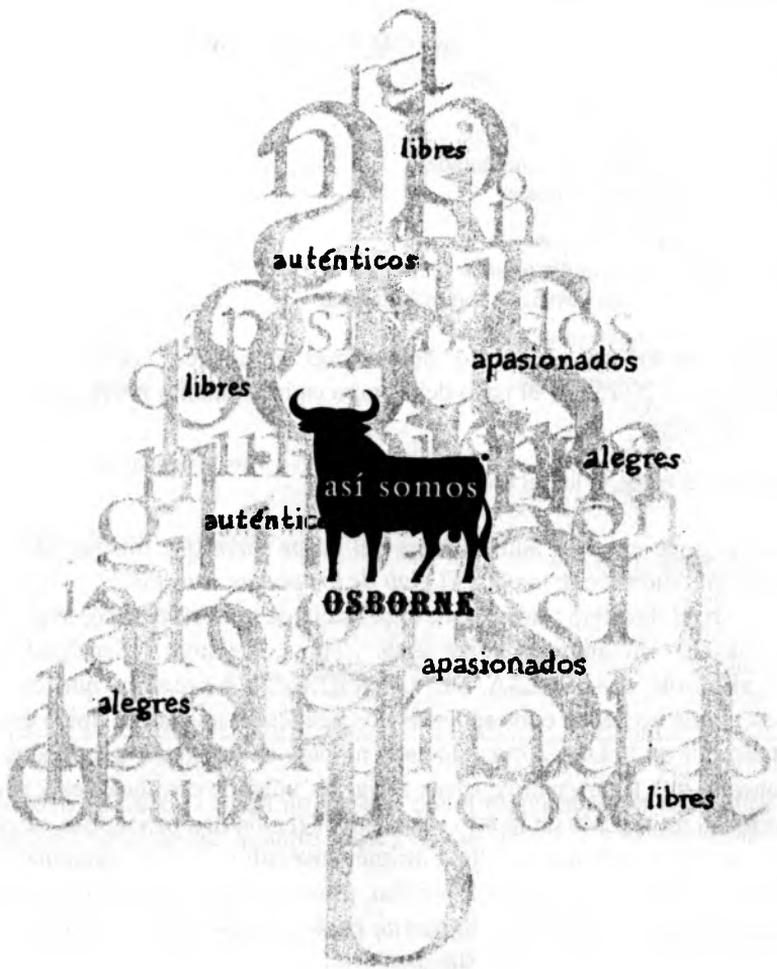
Nuestra tarea como profesores de español consistirá en que la persona que asiste a clase aprenda a comunicarse o mejore su comunicación, y que esa comunicación le lleve al conocimiento, tal vez, incluso a la vivencia de una cultura, de unos modos de vida diferentes. En definitiva, a través de la lengua deberá aprender a participar apropiada y eficazmente en sus actividades.

Y es que, aun en el caso de que un extranjero se acerque a una lengua para aprender un vocabulario específico como puede ser el comercial, no podrá quedarse en esa parcela léxica que le interesa de forma directa e inmediata, deberá tender a conocer mejor, más profundamente, ese pueblo, cuya lengua está aprendiendo. Si el aprendizaje de una lengua entraña nuevas experiencias culturales, también debería tener unos objetivos culturales que no se limitasen a la adquisición de conocimientos. Queremos que los alumnos se aproximen a la cultura foránea, para luego „bañarse” en ella y finalmente llegar a habitarla más o menos como si fuera la suya (que lo será, si el aprendizaje ha tenido resultados positivos). Los usos lingüísticos (hablar, escribir, intercambiar signos, etc.) son una parte fundamental de la cultura y un medio insuperable para conocerla y manipularla. En definitiva, es imposible aprender bien otro idioma sin abrirse a su cultura para recibirla, imitarla, tolerarla, aceptarla, intercambiarla, también para criticarla o rechazarla en alguno de sus aspectos. Por consiguiente, la enseñanza/aprendizaje de una lengua no puede desligarse de la de su cultura, son dos caras de una misma moneda. Algo que nos hacía saber el escritor argentino Sarmiento, cuando en 1814 afirmaba: „Los idiomas se tiñen con los colores del suelo que habitan”. Este pensamiento hizo aparecer en nuestra mente la siguiente pregunta: ¿Hay algún tipo de color especial que recubra nuestra cultura y dé sentido a nuestras palabras?

⁷ M. Seco, *Gramática esencial del español*, Madrid 1989, Espasa Calpe, 2ª ed. rev., p. 225.

Para dar respuesta a este interrogante encomendamos a nuestros alumnos diseñar un anuncio publicitario en el que debían contar las excelencias de un producto llamado „España”, y más concretamente, su lengua y su cultura.

Para realizarlo, contamos con los cien alumnos que siguieron la asignatura en el curso 1996–1997, un grupo muy diverso, pues procedían de todas las especialidades de Magisterio, así como de otras carreras, siendo muy numeroso el grupo de alumnos de Económicas y Empresariales. Precisamente por este motivo, el recurso de la publicidad nos parecía ideal para lograr su atención, además de ser el punto de unión necesario para articular distintos tipos de intereses y de saberes, pues los mensajes publicitarios son el resultado de un complejo proceso en el que se tienen en cuenta múltiples factores, y al servicio del cual se ponen saberes muy diversos, como la Economía, la Psicología o la Lingüística.



Para estimular su creatividad, les presentamos una serie de anuncios españoles que para exhibir sus artículos muestran una imagen genuinamente española, es decir, se apoyan en el tópico de lo típicamente español frente a lo extranjero, muestran unos supuestos, unos principios culturales compartidos por emisor y destinatario, esto es, la supuesta felicidad de los españoles, su particular modo de entender la vida, su carácter alegre, espontáneo, de sangre caliente, anuncios todos que son un canto a la vida, una invitación a contagiarse de la alegría de vivir de los españoles.

Algo que, por otra parte, nos recuerda, entre otros, al Arcipreste de Hita, cuando escribe:

palabras son de sabio e díxolo Catón,
que omne a sus coidados, que tiene en coraçon, entreponga plazer e alegre razón,
ca la mucha tristeza mucho pecado pon.

O aquellos otros versos del soneto de Góngora que se inicia „Mientras por competir con tu cabello”(…) y sigue:

Goza cuello, cabello, labio y frente,
antes que lo que fue en tu edad dorada
oro, lilio, clavel, cristal luciente,

no sólo en plata o víola troncada
se vuelva, más tú y ello juntamente
en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.

De otro modo, en el soneto del mismo autor que comienza *Ilustre y hermosísima María* (1583), el paso del tiempo es instrumento previo para llegar al consejo del gozo:

Goça, goça el color, la luz, el oro

En síntesis, se encierra aquí el tema del *carpe diem* que muchos de nuestros estudiantes aprendieron con la obra *El club de los poetas muertos*.

Todo esto, el discurso retórico por excelencia de nuestro tiempo, la publicidad, lo da forma en un anuncio como éste: „Toma, Calamar. ¡Espabila! (Patatas Matutano alioli-olé. LA SALSAS DE LA VIDA)”. Recordemos que es éste un anuncio en el que aparecen contrapuestas dos imágenes, una la del típico extranjero representado por un holandés que „no sabe ni papa de español”, a consecuencia de lo cual muestra una figura pálida, triste, seria, sin vida; de otro lado, está la imagen del español con un aspecto de lo más saludable, lleno de una prodigiosa alegría y un gusto por la vida envidiables, que dirigiéndose al holandés exclama: ¡Toma, Calamar! (una patata), o lo que es lo mismo, ¡toma una porción de vida española! y cambia tu color por el color español, que no es otro que la alegría de vivir, el olé, la salsa de la vida, que aparece en el eslogan.

Con esta información, nuestros alumnos se pusieron manos a la obra para, mediante mezclas de todo tipo, conseguir un color único con el que pintar la lengua y la cultura españolas.

Como puede suponerse, el resultado fue de lo más variopinto, pero mostramos aquí algunos⁸ que nos parecieron de gran calidad sobre todo, por haber entendido el valor y la importancia del español como lengua de comunicación, como lengua valiosa en sí misma, en su entidad, en sus manifestaciones literarias y artísticas; en definitiva, por haber comprendido todo lo que somos.

Entre los seleccionados, figuran algunos que carecen de cualquier otra representación que no sea la meramente tipográfica, sólo utilizan medios lingüísticos en su manifestación: no hay dibujo, se juega con las palabras. Como en todo mensaje publicitario se pretende persuadir, convencer de las ventajas de conocer la lengua y cultura española, incluso aludiendo a un tema tan cotidiano como la gastronomía.

<p><i>Tortilla,</i></p> <p><i>Jambón serrano,</i></p> <p><i>Aceite de oliva...</i></p> <p>Aprende español para poder</p> <p>disfrutar de nuestra gastronomía</p> <p>España te dejará boquiabierto.</p> <p>SILVIA SALCES FERNÁNDEZ -CAVADA</p>	<p>FIESTA VINO TOROS SEVILLA PAELLA SIESTA FLAMENCO PLAYA JULIO IGLESIAS OLÉ.</p> <p>PROBABLEMENTE ESTAS SEAN LAS ÚNICAS PALABRAS QUE CONOCES DEL ESPAÑOL.</p> <p>NOSOTROS PODEMOS ENSEÑARTE ESTAS OTRAS:</p> <p>ALHAMBRA MEDITERRÁNEO JUBILEO GÓTICO OLIVO BOSQUE FAUNA RIOS...</p> <p>EN ELLAS ESTÁ NUESTRA CULTURA. VEN Y APRENDE A ENTENDERNOS.</p> <p>Ana Isabel Romero Nicolás</p>
---	--

En otros aparece el mapa de España como representación de la madre patria, nudo de conexión con otros tantos países en que se habla y se comparte la cultura española.

⁸ En este caso agradecemos la aportación de nuestras alumnas Marina Llano, Ana Maza, Silvia Salces, Ana Isabel Romero, Mercedes de Luis, Gema Fernández y del alumno José Antonio Campo, cuyos anuncios introducimos en este estudio.

Ana. Maja Aguda
Magisterio Lengua Extr.



Aprende a vivir
Una nueva cultura :
disfruta del español.

José Antonio Campo García
2º Lengua Extranjera

"El Español está de moda"



Aprende una lengua con futuro,
hablada por más de 300 millones
de personas en el mundo.

Conoce nuestra Cultura, nuestro Arte,
Nuestro estilo de vida.

TANTO + MONTA

Aprender
una
lengua

Divertirse
en un
país

En él la alumna que lo realizó demuestra una gran imaginación y profundidad en el mensaje que transmite: En un primer momento sitúa una serie de palabras que definen los tópicos de la cultura española. En una segunda parte, una pregunta sacude la capacidad intelectual y sensitiva del receptor con objeto de conseguir el efecto perlocutivo que persigue, y que viene reseñado en dos imperativos en letras negritas y de mayor tamaño, lo cual cumple perfectamente la función apelativa de llamar la atención: „Descúbrele. Aprende español”.

El mensaje se completa con un aspecto argumentativo, ofreciendo otros vocablos menos conocidos pero que forman parte de la cultura española más genuina: **Expresividad; Solera; Pasión; Alegría; Ñ algo que no tienen los demás; Originalidad y Literatura**, haciendo un juego acróstico con las iniciales de cada una de las palabras.

Sin duda alguna, el análisis de todos estos mensajes nos confirma que „la publicidad es uno de los símbolos de la moderna comunicación, usa virtuosamente los signos y por ello, se presta a una infinidad de enfoques didácticos”⁹.

⁹ Cit. A. Ferraz Martínez, *El lenguaje de la publicidad*, Madrid 1995, Arco/Libros; S. Gutiérrez Ordóñez, *Comentario pragmático de textos publicitarios*. Madrid 1997, Arco/Libros.

Por su calidad en la elaboración nos detenemos brevemente en este anuncio:

SIESTA

SANGRIA

FIESTA

TORERO

¿ TE HAS PREGUNTADO ALGUNA
VEZ POR QUÉ NADIE LAS TRADUCE
Y , SIN EMBARGO, TODOS LAS
ENTIENDEN ?

PORQUE EL ESPAÑOL ES...
ALGO MÁS QUE PALABRAS.

Descúbrelo

APRENDE ESPAÑOL

¿ SABES LO QUE TIENE EL
ESPAÑOL ... ?

Expresividad

Pasión

Literatura

Seria

Originalidad

Alegria

Ñ... algo que no tienen todos los demás

**¡CONÓCENOS!
¡APRENDE ESPAÑOL!**

MARINA LLANO COFIÑO
2º MAGISTERIO

Concretamente, a nosotros nos sirvió para que los alumnos aprendiesen a contextualizar la lengua que están usando.

Se valoró muy positivamente el grado de participación y comunicación entre los diferentes integrantes del grupo. El clima de colaboración entre ellos y con nosotras como profesoras fue fundamental para animar la discusión y el debate en el aula, no sólo a través del trabajo individual, sino también sustentándose en un contexto de trabajo de grupo, que les permite entrar en relación con estudiantes de otras carreras y de otros países.